

## 4. Cómo nos rescata Dios

Efesios 2:1-10

**E**ntrar en la universidad de la ciudad para el nuevo año lectivo es un asunto delicado. Aunque eres joven, brillante y estudioso, tienes buenas razones para ser precavido. Hace unos años, tus padres se convirtieron al Camino, al cristianismo. Historias asombrosas, que todavía se cuentan a menudo, se remontan a esa época: relatos de milagros y sanaciones. Bastaba con tocar una túnica o un pañuelo. Por aquel entonces, los miembros del Camino, seguidores del Señor Jesús, tuvieron tanto éxito atrayendo conversos que los ingresos del gran templo de Artemisa cayeron en picada. Toda la industria del turismo también sufrió. En el anfiteatro estalló un gran alboroto que provocó muchos dolores de garganta a los ciudadanos, que gritaron durante dos horas: “¡Grande es Artemisa de los efesios!” Es probable que no fueran buenas relaciones públicas para la incipiente secta, pero la cuestión es la siguiente: por aquel entonces, el cristianismo era influyente, lo más novedoso, una fuerza a tener en cuenta. Ser miembro del Camino tenía cierto prestigio, influencia y reputación.

Con los años, la vida ha vuelto a la “normalidad”. Las peregrinaciones al templo de Artemisa han vuelto a sus niveles habituales. Los santuarios de plata de la diosa vuelven a venderse a buen ritmo. El festival de primavera en honor a Artemisa, de un mes de duración, vuelve a estar muy concurrido. Sus competiciones atléticas, espectáculos teatrales, conciertos musicales y suntuosos banquetes son tan gloriosos y concurridos como siempre. Todas las mejores bandas tocan sus canciones en los desfiles. Las letras de las canciones más populares le cantan lealtad. Las grandes empresas patrocinan

sus banquetes y se regodean en su lealtad. Si eres sincero, sientes el impacto de todo esto. Ser miembro del Camino, seguidor del Señor Jesús, ya no tiene la influencia de antaño. Ya no abre puertas, sino que las cierra. Adorar al Señor Jesús es arriesgarse a convertirse en un paria, además de empobrecerse.

Entonces, fue natural que comenzaras a considerar estrategias de afrontamiento, formas de suavizar los límites de tu identidad cristiana. ¿Es realmente malo asistir a una de sus fiestas de vez en cuando para beber sus libaciones? Tal vez tu testimonio acerca de Jesús sería mejor recibido si no fueras tan “raro”, tan fuera de tono con la cultura que te rodea. Incluso te has perdido el estudio bíblico de los viernes por la tarde, el que se celebra discretamente en casa de un discípulo, con invitados que entran por un callejón trasero. Sin embargo, te has enterado de que ha llegado una carta de Pablo, el gran apóstol que predicó el cristianismo aquí por primera vez. Tíquico, un estrecho colaborador de Pablo, ha llegado a la ciudad y compartirá el mensaje de Pablo, interpretando la carta en lugar de limitarse a leerla. Será casi como oír al propio Pablo. Así que te introduces sigilosamente por el callejón, con la necesidad de renovar tu identidad cristiana, y entras a la iglesia que funciona en esa casa.

Saludos cordiales en el nombre del Señor Jesús. Abrazos. Buena comida. Luego, con el grupo reunido y en silencio, Tíquico se pone de pie para la presentación. Escuchas estas palabras:

Él les dio vida a ustedes, cuando estaban muertos en sus delitos y pecados. En ellos anduvieron en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos desobedientes. Entre ellos todos nosotros también vivimos en otro tiempo al impulso de los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos; y éramos por naturaleza hijos de ira, igual que los

demás (Efe. 2:1-3).

## Plan A

Nos sentamos hoy con aquellos discípulos probados de antaño, aquellos estudiantes cristianos de la Universidad de Éfeso. ¿Qué significan para nosotros estas palabras? ¿Qué mensajes transmiten? En Efesios 2:1 al 3, Pablo describe el “Plan A”. Debido al estado pecaminoso de nuestro mundo, parece el plan natural para nuestra vida. Es el plan de Satanás. Aunque seguimos siendo portadores de la imagen de Dios, hemos llegado a comprender que hay algo profundamente defectuoso en nosotros. Vivir la vida cristiana, por tanto, no es solo cuestión de vencer un molesto mal hábito o de superar cualquier “delito o pecado” (vers. 1) que nos amenace en este momento. No solo luchamos contra algunos pecados, sino contra el pecado. Estamos inclinados a la rebelión contra Dios y a la autodestrucción. Los seres humanos, en esencia estamos atrapados en un patrón de comportamiento autodestructivo y pecaminoso, siguiendo los dictados de Satanás (vers. 2) y nuestros deseos innatos y pecaminosos.

En otro tiempo, los creyentes eran “por naturaleza hijos de ira” (vers. 3). Es importante notar que, al realizar esta descripción, Pablo emplea un tiempo pasado: “éramos por naturaleza hijos de ira” (vers. 3). Esto no significa que la inclinación inherente hacia el mal ya no sea una realidad para los creyentes. Pablo dedica una parte considerable de su carta a advertir que los actos pecaminosos, arraigados en la naturaleza pecaminosa, continúan siendo una amenaza para los cristianos (ver especialmente Efesios 4:17 al 5:21). Lo que el apóstol quiere decir es que este “viejo yo” ya no tiene por qué dominar al creyente, quien, por el poder de Cristo, puede despojarse “del hombre viejo” y vestirse “del nuevo hombre, creado para ser semejante a Dios en justicia y en santidad de la verdad” (Efe. 4:22,

24). Desde este punto de vista, la descripción del Plan A en Efesios 2:1 al 3 invita a plantearse algunas preguntas: ¿Está mi vida demasiado marcada por los pecados, la pasión y el dominio de Satanás que Pablo describe aquí? ¿Es mi presente como la vida pasada de los creyentes de Éfeso?

## Plan C

La buena noticia es que el Plan A no es el único plan disponible para nosotros, porque existe el “Plan C”: la vida moldeada por Cristo, determinada por Cristo, creada por Cristo y llena de Cristo, que es posible gracias a la misericordia y la gracia de Dios. Este es el Plan C que el Señor nos propone:

Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun cuando estábamos muertos en pecados nos dio vida junto con Cristo. Por gracia ustedes han sido salvados. Y con él nos resucitó y nos sentó en el cielo con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros la abundante riqueza de su gracia y su bondad hacia nosotros en Cristo Jesús (vers. 4-7).

Un escritor describe con estas palabras el cambio del Plan A al Plan C en el pasaje que estamos estudiando:

El lúgubre, cansino, desesperanzado y extenso anuncio de la perdición humana –muertos en delitos y pecados, hijos de ira por naturaleza– es destrozado por un relámpago del cielo [...] [que introduce] la más grandiosa de las declaraciones breves en la historia del lenguaje humano: “Pero Dios es rico en misericordia” (vers. 4).<sup>16</sup>

Pablo embebe estos versículos en la misericordia, el amor y la gracia de Dios. Antes de describir cualquier acción de Dios, identifica elementos centrales del carácter de Dios –su misericordia (en griego, *eleos*) y su amor (*agapē*)– como el origen de las acciones de la gracia. En opinión de Pablo, la salvación es, para Dios, una iniciativa profundamente personal y relacional. La salvación no es un proceso mecánico y legal ofrecido por un

juez distante con poco interés personal en nuestro caso. Es un Padre que organiza el rescate de sus hijos amados (cf. Efe. 2:19; 3:14, 15; 4:6; 5:1). Es una obra del corazón. Él responde en base a su carácter de misericordia y amor, directa y personalmente hacia nosotros. No puede dejar de ser él mismo.

Según Efesios 2:4 al 7, Dios ha hecho tres cosas asombrosas por nosotros: (1) “nos dio vida junto con Cristo”, participamos en la resurrección de Cristo; (2) “nos levantó juntamente con él” (VM), participamos en la ascensión de Cristo; y (3) “nos sentó en el cielo con Cristo Jesús”, participamos en la exaltación-coronación de Cristo. ¿Qué significa experimentar la resurrección, la ascensión y la exaltación de Cristo como si fueran nuestras?

Para entender y aplicar este pasaje, debemos recordar la relación del Jesús resucitado, ascendido y exaltado con “los poderes”. Los oyentes de Pablo – y toda la humanidad– servían en otro tiempo a “a los principados y potestades de los cielos” (Efe. 3:10), adorando y reverenciando a diversos poderes astrales, y poseyendo únicamente un modelo de vida destructivo (“muertos en sus delitos y pecados” [Efe. 2:1]). Pablo no niega la existencia de estos poderes malignos y demoníacos, ni su capacidad para dominar la vida humana. Sin embargo –y es un gran “sin embargo”–, en la resurrección, la ascensión y la exaltación de Jesús, en el plan de Dios impulsado por la misericordia y lleno de gracia, han sido completamente suplantados. Su dominio sobre la existencia humana ha quedado obsoleto. En estos acontecimientos de la historia de la salvación, centrados en el Mesías, el cosmos ha cambiado; la realidad ha cambiado.

Hay algunos pasajes bíblicos que se abren de par en par, derramando su significado a tus pies, maravillándote con su impacto plenamente

manifiesto. Otros presentan un destello sugestivo de su comprensión, pero parecen ocultar gran parte de su significado completo, envolviéndolo en misterio y asombro, suscitando reverencia tanto por lo que ocultan como por lo que revelan. Efesios 2:4 al 7, en mi opinión, pertenece a esta última clase de textos bíblicos. ¿Qué significa realmente ser resucitado, coascendido y coexaltado con Cristo?

¿Es *litúrgico*? ¿Se trata de una invitación a participar en el culto celestial? ¿Es esta la forma escrita de la invitación dirigida a Juan en Apocalipsis 4:1? Desde una puerta abierta de par en par en el Cielo, una voz invita: “¡Sube aquí!” ¡Únete al culto de alabanza que tiene lugar ante el Trono!

¿Es *representativo*? Cristo, al pasar por la resurrección, la ascensión y la exaltación, representa a los creyentes. Experimentamos estos actos cósmicos a través de él como nuestro Representante.

¿Es *participativo*? Por nuestra comunión con Cristo, ¿participamos de algún modo en su resurrección, su ascensión y su exaltación?

¿Es *relacional*? Cuando mi hermano mayor, Bill, lideró el trío de trompetas que interpretó “Bugler’s Holiday” en el concurso de talentos de la Universidad de Walla Walla, y ganó el premio mayor, se me subieron los humos. ¿Por qué? Porque es mi hermano: lo que es bueno para él es bueno para mí.

¿Es, entre comillas, “astrológico”? El principio fundamental de la astrología es el siguiente: cuando algo importante sucede en los cielos, desencadena un acontecimiento paralelo en la Tierra. En una aplicación literal de ese principio, ¿acaso la resurrección, la ascensión y la exaltación de Cristo allá arriba provocan la resurrección, la ascensión y la exaltación espirituales para nosotros aquí abajo?

¿Se trata de un *camino* o una *trayectoria*? Cristo, en su resurrección, su

ascensión y su exaltación, traza un puente a través del infinito, un puente marcado por estos acontecimientos que cambian el cosmos, un camino o trayectoria que ahora estamos habilitados para recorrer como sus discípulos, sus seguidores.

¿Es *ilustrativo*? Efesios 1:19 al 23, que aparece justo antes del pasaje que estamos estudiando, es una importante descripción de la exaltación de Jesús. Pablo destaca el poder de Dios, ilustrado en la resurrección y la exaltación de Jesús “sobre todo principado, autoridad, poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no solo en este siglo sino aún en el venidero. Y Dios sometió todas las cosas bajo sus pies” (vers. 21, 22). Asombrosamente, el poder divino de Dios ejercido en la resurrección de Cristo y su exaltación al dominio ilimitado y la autoridad absoluta ilustran el poder disponible para los creyentes. ¡Ese poder es la fuente de la resurrección, la ascensión y la exaltación de los creyentes!

Quizá te esté cansando en mi intento de explorar el significado de estas declaraciones de Pablo. Pero de ninguna manera estoy agotando el significado de la historia implícita que relata el apóstol: éramos enemigos de Dios; pero ahora, por medio de su iniciativa impulsada por la gracia en Cristo, somos corresucitados, coascendidos y coexaltados con Jesús.

## **Los vencedores de Apocalipsis**

Permíteme ilustrar algunos de los significados de estas palabras: representativo, participativo y relacional. Imagina este escenario: Tenías un amigo muy especial en el octavo año. ¡Eran mejores amigos! Hace años que no se ven. Actualmente, no tienes ni idea de dónde vive ni de qué hace con su vida. Tu teléfono vibra y muestra un número desconocido de un Estado lejano. Contestas y, sorprendentemente, es ese mejor amigo con quien perdiste el contacto hace tiempo. Charlan un poco, se ponen al día, y entonces te

dice: “Necesito contarte una historia”. Así, la historia sale a la luz. Tu antiguo mejor amigo acaba de ganar la lotería en ese lejano Estado: un coche nuevo, una casa nueva y un millón de dólares al año de por vida. La historia continúa durante un rato. Intentas conectar con ella, escuchar. Te preguntas por qué necesitas oír esta historia. ¿Se está regodeando el que fue tu mejor amigo? ¿Te ha llamado para restregártelo, para jactarse de su éxito a costa tuya?

Entonces, al terminar la historia, tu antiguo amigo te dice: “Seguramente, te preguntarás por qué te he llamado” (¡Pues... sí!). “El caso es que, cuando me anoté al boleto de lotería, había espacio para dos nombres”. De repente, la historia se vuelve más interesante; estás escuchando con más atención. “Escribí mi nombre en la primera línea e iba a dejarlo así. Entonces, tu cara vino claramente a mi mente. Pensé en ti, mi primer mejor amigo. Sin pensarlo mucho, escribí tu nombre en esa línea. La mitad del premio es tuyo. ¿Cuál es tu dirección actual?”

Las loterías que gana otra persona no son tan interesantes; pero cuando el premio es para ti, es diferente. Realmente has ganado esta lotería. Esta historia, la historia de Jesús, no es antigua y lejana, ni está desconectada de la tuya. Has resucitado con Cristo. Has ascendido con él. Has sido exaltado con él. Perteneces a la realeza porque él pertenece a la realeza. Hay un lugar en su Trono con tu nombre inscrito en él. Esto es lo que realmente eres. Esta es tu identidad actual y tu destino eterno. Por el misericordioso designio de Dios, estás tan unido al Señor Jesucristo que su historia es también tu historia. No somos meros espectadores de estos acontecimientos que cambian el cosmos y la realidad. Los creyentes están tan personal e íntimamente involucrados que Pablo puede decir que hemos sido corresucitados, coascendidos y coexaltados con el Mesías, Jesucristo (Efe.



2:4-6).

Por tanto, se abre ante nosotros todo un nuevo abanico de posibilidades. Tenemos derecho a pasar de una existencia dominada por el demonio a una vida recreada por Dios (vers. 7, cf. vers. 8-10). “Los que están unidos a Cristo no tienen necesidad de rendir pleitesía a esas fuerzas sobre las que él ha reivindicado su preeminencia”.<sup>17</sup> Pablo reconocerá (en la última mitad de la carta, especialmente en Efesios 6:10 al 20) que no se trata de una transición sencilla para nosotros. El dominio de los poderes de las tinieblas y su correspondiente modelo negativo de vida tienen un auténtico poder de persistencia. Así pues, debemos recordar, celebrar y revivir constantemente la historia de la resurrección, la ascensión y la exaltación-coronación de Cristo, y nuestra parte en ella, tal como Pablo nos da el ejemplo en Efesios 2:4 al 7. Hacer esto es, sin duda, el núcleo de la fe, la identidad y el discipulado cristianos. Deberíamos leer regularmente estos versículos junto con los registros bíblicos de los siguientes acontecimientos de la vida de Cristo:

- La resurrección de Cristo (Mat. 28; Mar. 16; Luc. 24; Juan 20; 1 Cor. 15).
- La ascensión de Cristo (Mar. 16:19; Luc. 24:50-53; Hech. 1:6-11).
- La coronación de Cristo (Hech. 2:33-36; Apoc. 4; 5).

Debemos tener siempre en nuestra mente el Plan C –la vida moldeada por Cristo, determinada por Cristo, creada por Cristo y llena de Cristo–, hecho posible por la misericordia y la gracia de Dios:

Pero Dios es tan rico en misericordia y nos amó tanto que, a pesar de que estábamos muertos por causa de nuestros pecados, nos dio vida cuando levantó a Cristo de los muertos. (¡Es solo por la gracia de Dios que ustedes han sido salvados!) Pues nos levantó de los muertos junto con Cristo y nos sentó con él en los lugares celestiales, porque estamos unidos a Cristo Jesús. De modo que, en los tiempos futuros, Dios puede ponernos como ejemplos de la increíble riqueza

de la gracia y la bondad que nos tuvo, como se ve en todo lo que ha hecho por nosotros, que estamos unidos a Cristo Jesús (Efe. 2:4-7, NTV).